

blante rebosa salud, pero que tiene una predisposicion nterior á una peligrosa enfermedad, porqué no habiendo sido rechazado su primer acceso mas que por paliativos que no han podido detenerla enteramente, el mal no ha sido atacado de raíz. Así como en política las turbaciones revolucionarias interiores, cuyo gérmen no ha podido jamas ser sufocado en Inglaterra, se ven incessantemente contenidas por el contrapeso artificial de la admirable constitucion de ese país; del mismo modo, en el dominio de la inteligencia, el materialismo completo y decidido, el espíritu destructor de una filosofía enteramente escéptica, está contenido dentro ciertos límites por los lenitivos morales, ó á lo menos se le ha impedido hasta el día que diese un estallido cuyas consecuencias debieran necesariamente ser funestas á toda la asociacion. Pero el mal que resulta de los errores filosóficos y de la incredulidad no puede ser enteramente estirpado sin una curacion radical interior: considero por consiguiente como muy verosínal y casi como cierto, que las ideas que dominan en la filosofía, y necesariamente tambien el modo de pensar en cuanto á moral y religion, se verán todavía espuestos en Inglaterra á grandes crisis.

Si no se tomasen en cuenta los resultados prácticos mas inmediatos, sino únicamente la marcha exterior del espíritu, pudiera quizas ser considerado el error completo y que se presenta á descubierto, como menos peligroso que el que se oculta y con el cual se mezcla alguna verdad; pues entonces la ilusion natural no percibe el peligro. Por el contrario, el espíritu que ha cai-

do en los errores mas graves vuelve con mas facilidad á su centro, saliendo del abismo donde estaba sumergido con mucha mayor fuerza y energía.

Sobre todo en Francia ha tenido lugar ese regreso eminentemente notable á la verdad y á la filosofía propiamente dicha. Cuando los altares, sobre los que poco antes era todavía adorada la diosa del siglo, la razon, mejor representada de lo que quizas se creia en la persona de una comedianta, fueron purificados y restituidos á la religion; cuando esa nueva iglesia, que no tenia ninguna creencia fija, la teofilantropía, vióse destruida, eleváronse de todas partes los acentos de la verdad por mucho tiempo ahogados. No pretendo hablar aquí esclusivamente de ese escritor célebre que consagró tan solo á la religion su brillante y fecunda elocuencia; pues aunque era tan meritorio, como oportuno y necesario para el efecto inmediato, en la Francia de aquella época, que Châteaubriand presentase el cristianismo principalmente bajo su aspecto amable y en sus resultados benéficos; con todo ese orador se ha ocupado mas en la manifestacion exterior de la religion y de su brillo, que en penetrar en su espíritu, en su esencia y en su sublimidad. La Mennais ha profundizado mucho mas; con un acierto raro, cuando habla únicamente de la luz de esa fe con una piedad ilustrada, cuando se siente interiormente inspirado por su plenitud; pero menos feliz cuando, empeñándose en una discusion para la que sus fuerzas son insuficientes, pretende establecer la ley de la fe sobre la destruccion de toda ciencia, como lo habian hecho antes de él, de

un modo puramente moral, Kant, Jacobi y sus partidarios; de modo que, bajo este aspecto, habla, sin saberlo, como un kantista, bien que sus miras sean enteramente católicas ¹. Pero seguramente ha pasado ya para la Francia el tiempo de elevarse contra toda ciencia con la elocuencia de Rousseau, la del odio y de la hostilidad mas encarnizada. Por el contrario, ha llegado el momento en que, mientras la falsa ciencia perece en su propia nulidad, la verdadera, penetrada del espíritu de la religion, se reconciliará con ella de un modo durable y servirá para su mayor glorificacion. El conde de Maistre, versado en el conocimiento de la filosofía, se acerca mucho mas á este fin que los demas escritores de idénticas doctrinas, porqué ha espuesto el catolicismo mas fundamentalmente que ningun otro. Nosotros podemos perdonarle bien no haber comprendido el genio aleman.

Recurrióse tambien á otros varios medios para estender las luces del siglo en Francia y para fundar una filosofía mas elevada. Autores muy instruidos y talentos muy aventajados han intentado dar á conocer mejor en Francia el espíritu de los investigadores alemanes, y de naturalizarlo en ella. Es preciso colocar seguramente en la primera línea entre dichos escritores á esa muger que ha sostenido tantas luchas por el pensamiento, que ha sufrido tanto en su vida, y que ha pintado de un modo inimitable la época y el hombre de la revolucion, mucho mejor para la Francia que ningun otro autor. Sin em-

¹ El autor escribia esto, antes de que La Mennais abandonase sus primeras doctrinas. *

bargo hasta ahora la tentativa de introducir en Francia la ciencia y el arte de los Alemanes, á la cual consagró toda la fuerza de su admirable genio, ha tenido que luchar con obstáculos invencibles; quizás porqué desde el principio se han entregado demasiado á la literatura alemana en general, en vez de limitarse á las doctrinas filosóficas que eran mas necesarias y esenciales. Pero aquí se presenta, cuando se considera la Francia en su conjunto, otro obstáculo, porqué el desarrollo intelectual no puede separarse de la marcha religiosa; y consiste en que toda la literatura, y aun toda la filosofía alemana, mayormente en estos últimos tiempos, tiene un viso muy marcado de protestantismo; circunstancia que, en la situacion actual de la Francia, no puede menos de ser singularmente desfavorable á la apreciacion de esa literatura. Desgraciadamente los primeros campeones del arte y de la ciencia de los Alemanes han persistido escesivamente en ese carácter de protestantismo, que en último resultado no es mas que parcial. El tiempo solo podrá destruir esa primera impresion; y los buenos escritores franceses, es decir los que son á un mismo tiempo religiosos y filósofos, comprenderán algun dia qué inmenso tesoro de materiales, de socorros y de órganos nuevos pueden hallar en la Alemania intelectual, aun para la ciencia católica. La armonía religiosa no podrá tener lugar para las diversas naciones sino cuando ellas hayan encontrado esa armonía en su interior: es incontestable que un acrecentamiento de luz parcial y venido de fuera no conduciría al fin, mientras que no existiesen en el centro é inmóviles la verdad

mas elevada y la convicción adquirida por sí mismo. Esto no puede ser tampoco el resultado de una creencia rutinera exterior, que solo se conservara por motivos políticos. La marcha y el desarrollo de la convicción, he aquí, si debe decirse la verdad, el punto de donde todo depende.

Lo mas importante y esencial pues que hay, á mi entender, en la literatura francesa de los tiempos recientes, es el regreso á la filosofía moral mas elevada, purificada, platónica y cristiana, tal como se ha visto salir algunas veces en Francia del abismo mas profundo y del ateísmo dominante. Puede decirse bajo ciertas relaciones que esa filosofía data de algun tiempo antes de la revolución, de una época en que la corrupción estaba en su colmo. Pero ese feliz principio no ha producido, ni podia producir resultados completos, sino despues del regreso general á esa filosofía elevada. Ha habido siempre filósofos enteramente separados de su siglo y animados de las mejores intenciones, aunque el espíritu dominante de su época haya sido escesivamente corrompido. Nombraré aquí en primer lugar á Hemsterhuys, que, aunque no fuese frances de origen, escribia sin embargo en esa lengua con la gracia de los antiguos, de un modo tan bello y armonioso, con tan poco encogimiento y tan pocos esfuerzos, que bajo este aspecto sus diálogos de Sócrates corresponden perfectamente al noble espíritu platónico y filosófico cristiano que forma su contenido. Pero este regreso se ve principalmente señalado por la aparición de dos filósofos eminentemente notables por su sistema del todo cris-

tiano. Saint-Martin, uno de ellos, habia espuesto, antes de la revolución y bajo el nombre del Filósofo desconocido, en una serie de obras que permanecieron desconocidas á la multitud, pero que no por eso dejaron de influir muy poderosamente sobre un círculo limitado, ese antiguo sistema del espiritualismo que parece nuevo en nuestros dias, porqué la idea de la eternidad se nos ha hecho estraña. El otro, Bonald, ha llegado á ser, desde la revolución que ha combatido incesantemente, el defensor mas decidido y profundo de la antigua constitucion monárquica francesa, y ha procurado establecer sus cualidades y sus principios esenciales en una teoría política enteramente católica; así como mas tarde, en un ensayo de filosofía cristiana, se ha elevado con mucha claridad, á la idea del Verbo eterno é intercesor como fundamento de ese sistema. Las obras de estos dos escritores contienen sin embargo al lado de muchas cosas buenas y escelentes, muchos errores graves y esenciales; estos errores tienen en gran parte su origen en algunas preocupaciones francesas, y provienen de que, aunque luchando contra su siglo, esos escritores están sin embargo todavía demasiado ufanos de él, y principalmente sobrado satisfechos de su nacion, lo cual les hace emitir ideas falsas ó incompletas tratando de otros pueblos ó de otras épocas, y algunas veces descubre sobre este punto su ignorancia. La preocupacion que domina en Bonald, es la de la nacionalidad, que acorta singularmente sus miras: las de Saint-Martin por el contrario se veian con frecuencia oscurecidas, no, á la verdad, en el sistema mismo que estaba fuera de todo

contacto con la miserable realidad de nuestra época; sino en la aplicacion, por el desaliento que habia en lo que divisaba á su alrededor. Por lo demas, esa reprobacion de un espíritu de oposicion tácita contra la constitucion actual de la Iglesia, que se le hace como católico, es, con respecto á él, mas aparente que fundada: y si se aplica con mas justicia á algunos de los partidarios que tiene en Francia y en Rusia, no hay por eso de qué sorprenderse, ya que los sucesores y los discipulos de un grande hombre, de cualquier género que sea, acostumbran adoptarlo todo de su maestro, menos los límites de una sabia moderacion. Pues si Saint-Martin no aprobaba el estado actual de la Iglesia y si deploraba sobre todo altamente la decadencia de la ciencia católica, quizas haya hallado sus motivos durante la revolucion en la sombría época que la habia precedido, y esta circunstancia debe servirle de excusa; pero este error no queda menos vituperable y contrario al fin grande y noble que se proponia, y para el cual empleaba todas las fuerzas de su espíritu; porqué pudiera deducirse de él la falsa consecuencia que el conocimiento de lo que es de Dios está esclusivamente fundado sobre la intencion y la manifestacion interior, y puede ser separado completamente, ó á lo menos alejado, de la tradicion positiva ó de la Iglesia interior que es su base natural y su forma esencial. Pero Saint-Martin no ha atacado en ninguna parte la verdadera ciencia de la religion, ni se ha levantado jamas contra ella: él expresa en todas ocasiones el deseo de que los conocimientos mas elevados constituyan una propiedad y un instrumento de la mis-

ma, y sean de nuevo unidos al sacerdocio. Debe verse aquí mas bien un homenaje al destino de la religion, que una desestimacion de su dignidad segun la medida comun del espíritu dominante y de una filosofia vulgar y sensualista que combatió por el contrario sin descanso durante toda su vida. Ademas, todo esto no se aplica sino á las circunstancias exteriores, pues Saint-Martin no está jamas en pugna con el sistema de la fe católica, y su filosofia es, no solo mosaica, sino aun verdaderamente cristiana. Por su origen y por su carácter, pertenece á esa filosofia platónica oriental que, si bien despues de la reforma fué, como lo he notado ya, desterrada de todas las cátedras y de todas las escuelas, subsistió con todo en secreto y se conservó por una tradicion misteriosa. Sus escritos son, á lo menos para la Francia y la literatura de aquel siglo, la esposicion mas clara, mas completa y mas perfecta de ella. Aunque el escritor de quien hablo no tenga de ningun modo el mérito de la invencion en cuanto á la filosofia que adoptó, y participe de muchos errores y defectos; siempre es notable sin embargo que en medio del ateismo que reinaba en aquella época en Francia, un desconocido, un filósofo aislado haya aparecido consagrándose esclusivamente á refutar esa filosofia ateista, anunciando á los hombres una filosofia mosaica y cristiana revelada por Dios, fundada sobre antiguas y santas tradiciones. Y uno debe regocijarse al ver que entre tantos apologistas del catolicismo, el conde de Maistre hiciese al fin descubrir qué rico tesoro de genio y de conocimientos, si se hubiese sabido emplear cual corresponde, habia

quedado hasta entonces inútil para el fin de la religion!

Es una cosa igualmente notable que al principio de nuestro siglo, mientras que una multitud de hombres no tenían presente, al tiempo del restablecimiento de la religion, sino la necesidad política y la conservacion de las creencias exteriores fundadas sobre la costumbre, un sabio jurisconsulto, un profundo político como Bonald, haya aparecido en la escena é intentado seriamente, con una conviccion completa y profunda, basar la teoría de la justicia únicamente en Dios, y la teoría del Estado en las doctrinas morales del cristianismo. Bajo el aspecto filosófico, no puede censurársele sino por haber mezclado sobradamente y casi identificado la razon y la revelacion, y por consiguiente no haber apreciado esta última cual convenia hacerlo. Con todo en Francia hasta aquella época, no solo se habian dividido y opuesto la razon y la revelacion; sino que hasta las habian colocado enteramente fuera de contacto. Un gran número de defensores de las doctrinas religiosas han alcanzado menos bien su objeto precisamente porque rechazaban de un modo indistinto toda filosofia; mientras que la falsa y la razon dialéctica, una vez originadas en el hombre, no pueden ser estirpadas y aniquiladas sino por una filosofia verdadera. Bonald cae en el extremo contrario; quiere llevar demasiado el cristianismo á la esfera de la razon y aun reducirlo al estado de idea racional. La verdad misma, cuando quiere derribar el error, se arroja con sobrada fuerza y abandono en el punto de vista opuesto. Despues de errores cual los que vió nacer el siglo décimo octavo, no es de admirar que

el espíritu, primero incierto y vacilante, marchase con perplejidad aun por una senda mejor, como sucedió de un modo diferente á Saint-Martin y á Bonald, los dos escritores franceses mas distinguidos de aquella época y á los que se une el conde de Maistre, mas completo, mas creyente en su doctrina, y que trata su asunto desde una esfera mas elevada. En su obra sobre el Papa, ha espuesto con una admirable claridad las bases de la fe verdadera; y en sus conferencias filosóficas, descubre á nuestro horizonte las miras mas sublimes de la ciencia católica. Semejante regreso que provenia de la misma nacion, no podia tener lugar en Inglaterra. Los grandes objetos exteriores, el comercio del mundo y la constitucion inglesa, la India y el continente absorbian en aquel país, el mas activo de todos, el espíritu que no se distingue principalmente sino por esta actividad: allí, no queda tiempo para aplicarse á pensamientos mas profundos, ni para la filosofia en la que están por esa causa, inferiores aun á los Franceses. No habia tampoco lugar á semejante regreso, como habia sucedido en Francia; porque no habia habido revolucion civil ó intelectual. La fuerza del buen sentido se manifiesta en ese país por la inmutable estabilidad de su antigua grandeza, y principalmente por la profundidad de las bases de esta. Aun en nuestros dias, la Inglaterra no se ha visto jamas privada de grandes escritores, de investigadores, de pensadores y de oradores que, por su parte, señalan tambien ese gran regreso á doctrinas mas sanas de un modo que les es propio, si bien apareciendo solos en su país. De este modo William Jones, uno

de los sabios mas profundos que la Inglaterra haya producido, ha abierto á sus sucesores una carrera segura en el grande arte con que supo comprender con un sentido verdaderamente religioso todas las antigüedades orientales, sobre todo las de los Indios; y en esas antigüedades, las de la humanidad y de las santas Escrituras, de modo que la Biblia es la base de toda su erudicion: de donde se sigue naturalmente un empleo científico de los libros santos, lo que es enteramente opuesto á su loca propagacion por las sociedades biblicas. Este método de investigaciones asiáticas, si fuese seguido con genio y energía, conduciria infinitamente mas allá de todas las preocupaciones y de todas las trabas ordinarias de la filosofia inglesa, porqué el acceso de la alta filosofia pareciera en esta senda de la erudicion y de las grandes investigaciones históricas, mas fácil á los Ingleses. Pero Burke, á la vez grande hombre de Estado y orador distinguido, ha llegado á ser una nueva luz de toda sabiduría política y de toda esperiencia moral para la Europa entera, y principalmente para la Alemania, si hemos de juzgar por el uso útil que ha hecho de ella. Esta luz salvó el siglo que estaba arrastrado por las tormentas de la revolucion y su sistema desprovisto de toda filosofia propiamente dicha; penetrando en la constitucion de los Estados, en los lazos religiosos de la vida civil y de la existencia nacional, mas allá de lo que jamas habia podido hacer filosofia alguna. Al mismo tiempo pues que en Francia, desde el mas profundo abismo de la incredulidad y de la corrupcion moral, se hacian nobles fesuerzos para elevarse en medio de las espesas tinie-

blas de la época á la luz de la verdad eterna, la Inglaterra, potencia enteramente consagrada de nuevo á lo antiguo, aun en el dominio del espíritu; nos daba grandes ejemplos de perseverancia en lo que tenemos de positivo en la ciencia y en la vida.

